

Fecha: 13/03/2025 Vpe: \$334.126 Vpe pág: \$1.617.600

Vpe portada: \$1.617.600

Audiencia: 17.400 Tirada: 5.800 Difusión: 5.800 Ocupación: 20,66% Sección:

OPINION Frecuencia: 0

Pág: 12



**Editorial** 

## Crisis de salud mental en el norte

La salud mental no puede seguir siendo un tema secundario en la agenda pública; es una necesidad básica y un derecho fundamental que debe ser garantizado.

os hallazgos del 10° Termómetro de la Salud Mental Achs-UC han vuelto a poner sobre la mesa un problema cada vez más urgente: la salud mental en el norte del país está en crisis. Con un preocupante 32,7% de la población mostrando síntomas moderados o severos de ansiedad, estas cifras superan con creces a las de las zonas centro y sur, evidenciando una situación que no puede seguir siendo ignorada. Las razones detrás de este fenómeno son multifacéticas. La incertidumbre (en el sentido amplio del concepto), la inseguridad se posicionan como las principales fuentes de estrés para los habitantes de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo. El crimen organizado y la delincuencia han creado una atmósfera de temor constante, afectando la tranquilidad y calidad de vida de la población. Pero no solo la seguridad inquieta a los nortinos: el

A pesar de la mayor conciencia sobre la importancia del bienestar mental, muchas personas no pueden acceder a ayuda profesional. cambio climático, las proyecciones económicas y la incertidumbre sociopolítica también contribuyen a esta crisis emocional.

El impacto de este deterioro en la salud mental se refleja en el alza de licencias médicas emitidas por trastornos ansioso-depresivos. Según datos de la Seremi de Salud

de Antofagasta, el 37% de las licencias tramitadas en Compin corresponden a problemas de salud mental. Este aumento no es casualidad, sino el resultado de una acumulación de factores de estrés que han convertido la ansiedad y la depresión en problemas endémicos de la región.

Es urgente que se tomen medidas concretas para abordar esta crisis silenciosa. No basta con diagnósticos y estudios, se requieren políticas públicas que aseguren acceso oportuno a atención psicológica y psiquiátrica, así como estrategias que reduzcan los factores de estrés que aquejan a la población.